

cial como el deshonor poca cosa son en comparación de mi egoísmo cuya satisfacción procuraré en todo según sus deseos y en lo que me fuere posible. Yo levantaré en mi corazón un trono a las tres concupiscencias de la vida y a ellas rendiré pleito homenaje: a los placeres, a las riquezas, a los honores... No vivo de esperanzas, ni de temores más allá de la tumba; no creo en premios de la virtud ni en castigos del vicio: por lo mismo *virtud* y *vicio* en mi filosofía moral son palabras de significación muy relativa: diré mejor, yo no las distingo en su significado moral... Oprimamos al justo y creyente porque su conducta contradice a nuestro pensar y proceder y tácitamente nos echa en cara nuestros pecados. Persigámosle (y así lo hacen) y hagamos desprecio y pongamos en ridículo (así lo verifican) todas sus obras, máximas y creencias hasta lograr quedén todas ellas desprestigiadas, abandonadas de los hombres y sepultadas para siempre jamás en la tumba del olvido...»

J. C. P.

(Concluirá)

## TENED VOLUNTAD

Todo obedece, todo se ve dominado por la energía, que un poeta podría llamar el aliento de Dios al poner en obra su portentosa creación.

En la vida humana es uno de los principales factores.

Ser fuertes, es tener voluntad, es no dejar adormecida esta facultad del alma, es obligarla a desplegar su poderío.

Porque si nos fijamos en ello, pronto veremos lo que con la voluntad somos capaces de realizar.

Querer es poder, dice el refrán, y no hay refrán más atinado y que contenga mayor fondo de verdad.

Contratiempos, reveses de fortuna, enfermedades contraídas, con otros accidentes de la vida, débese no pocas veces a nuestra falta de voluntad.

Educadla si es preciso, cuidadla con esmero, pronto vuestros desvelos, con creces quedarán recompensados.

Sed ricos, y sin voluntad nada lograréis; sed buenos, y a pesar de ello, si no os ayuda una voluntad resistente, dominadora, seréis víctimas de los perversos hasta el punto de imponeros sus maldades.

Qué importa seáis pobres, de escasa fortuna, de un talento mediano; que andéis por el mundo sin padrinos, como desvalidos; qué importa, decimos, mientras la fortaleza no os desampare, mientras poseáis una voluntad templada en el yunque de la energía.

La pedagogía moderna, médicos, sociólogos, hombres de Estado, todos en primer término ponen en estudio este interesante problema de la educación de la voluntad.

Porque saben que las naciones no depende su poderío sólo de ser riquísimas, de estar pletóricas de cultura, sino principalmente de que predomine esta facultad del alma.

Pues en el individuo para sus triunfos, para sus progresos, para sus empresas, para su prosperidad, tiene la voluntad mucha más importancia que en las naciones mismas.

La voluntad es, como podría decirse, el punto de apoyo en que se basa la suerte de un individuo. Es ella la impulsora en todos los actos, la que sostiene todos los embates, la que domina, y, por fin, se impone.

A Colón le llamaron alucinado. En las Cortes europeas, en casa de los potentados, se le recibía como se recibe al loco pacífico, con una sonrisa de conmiseración. Pero Colón es fuerte, es poderoso, no por su talento, no por sus medios de fortuna, no por los que le apadrinaban en su empresa, sino por lo que constituye el varón fuerte, el varón escogido: por su energía, por su fuerza moral, por su grandiosa voluntad.

Hay para quedar pasmado cuando uno se hace con los medios materiales con que contaba Hernán Cortés para conquistar un reino. Hombres, un puñado; armas, insignificantes; dinero, más insignificante todavía. Pero el ilustre extremeño iba impulsado por su férrea voluntad, y la voluntad le hizo triunfar de todos los obstáculos, y obró el milagro de alcanzar, lo que hoy conside-